

Biblia y espiritualidad

ELSA TAMEZ*

Hace unos años escribí un artículo sobre espiritualidad liberadora, se llamaba: “El desafío de vivir como resucitados”. En él hacía una relectura de Pablo en Romanos 6 y 8, de cómo nos desafiaba a vivir en el Espíritu la nueva creación en Cristo, nueva creación, de las personas y la comunidad, creación reflejada en nuestro rostro, ser, cuerpo, comunidad y compromiso. El desafío era vivir como criaturas resucitadas, que han pasado de la muerte a la vida. Se trataba de un desafío difícil porque implicaba vivir esa experiencia de gracia justamente en condiciones muy deplorables, presentes en nuestra América Latina: pobreza, violencia, insensibilidades, corrupciones

* Elsa Tamez es profesora en la UBL y consultora de las Sociedades Bíblicas Unidas.

en todos los niveles. Pues como dice el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, “la fe y la esperanza en el Dios de la vida que se anida en esas situaciones de muerte y de lucha por la vida es nuestro pozo del cual debemos beber”.¹

Ahora quisiera meditar sobre Biblia y espiritualidad. El tema es bastante amplio. Se puede abordar de distintas maneras. Por ejemplo, la lectura orante de la Biblia o *lectio divina* en el mundo católico es un ejemplo excelente de lo que es Biblia y espiritualidad, llevada más allá de una lectura individualista y sin consecuencias profundas en la vida diaria. Sabemos también que existe una teología dogmática y fría, que busca desentrañar los misterios de Dios con “ecuaciones algebraicas”, sin que los sujetos humano y divino se encuentren; y sabemos que hay también estudios científicos del texto sin una mínima preocupación por mover corazones y mentes.

En esta meditación quiero profundizar en la relación lectores-Biblia, pues la Biblia es también fuente del pozo donde bebemos en el caminar en el Espíritu, por estas tierras fértiles y también quebradizas de nuestro continente.

Voy a ingresar al tema por una puerta extraña, pero interesante. Se trata del diálogo entre dos cuerpos: el cuerpo del lector (individual y colectivo) y el cuerpo del texto bíblico. Utilizaré algunas nociones de la semiótica sobre el texto, para poder relacionar estas dos instancias.²

¹Cp. *Beber en su propio pozo. El itinerario espiritual de un pueblo*. Lima: CEP, 1983, 53.

²Solo como punto de partida, me serviré de algunos conceptos de Roland Barthes (*El placer del texto*. México: Siglo XXI, 1973) y de Umberto Eco (*La obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1985), no me ceñiré estrictamente a sus propuestas. He retomado partes de mi artículo “El cuerpo de las mujeres como texto sagrado”, *Concilium*, n. 276 (1998), 83-92.

LECTORES Y BIBLIA COMO TEXTOS Y CUERPOS³

*El texto no es
sujeto (actor) a
pesar de su inter-
relacionalidad.
Siempre serán
terceros quienes
lo activen.*

El lector es un ser, un cuerpo vivo lleno de tejidos. Es una persona con historia. Historia cargada de anécdotas (tristes y alegres, profundas y triviales), proyectos, luchas y sueños. Es un ser, como todos los seres humanos. Claro que hay que hacer quiebres, precisiones, entre los lectores, porque, si bien todos los seres son iguales, hay entre estos algunos que son considerados de un rango inferior: las mujeres, las personas con piel oscura o cultura discriminada, los ancianos, las personas con limitaciones funcionales, y otros. Su historia de vida, entonces, o es marcada por la inferioridad y violencia o es pasada por alto.

El texto es un tejido cuya forma se va constituyendo primero, gracias al autor del texto, y después, al lector o lectora. El texto tiene también historia, previa a su creación y posterior a ella. Su historia varía dependiendo de sus lectores. El texto puede también tener historias tristes o alegres, de ocultamiento o manipulación, pero los afectados siempre son terceros. Por eso la textura del texto varía, puede ser suave, áspera, cómplice, dependiendo del autor, del lector y de las circunstancias. El texto, a diferencia de los lectores, no tiene vida en sí. La vida le es otorgada en el momento que alguien, un lector, una lectora, se introduce en él por alguna de sus entradas múltiples. En esos momentos despierta y muestra al lector su vitalidad a través de sus significantes y significados, sus denotaciones y connotaciones, en fin, a través de todos los sentidos que produce y que recibe en esa relación texto-lector. La intertextualidad y la intratextualidad también contribuyen a su vitalidad conferida por otro. El texto no es sujeto (actor) a pesar de su interrelacionalidad. Siempre serán terceros quienes lo activen.

³“La vida de las mujeres como texto sagrado”, en *Concilium*, No. 276 (1998), 83-92.

Si es verdad que en el círculo de los eruditos árabes se habla del texto como cuerpo,⁴ podríamos decir que el texto también es cuerpo, así como el lector es cuerpo. Y en tanto el lector es un cuerpo constituido por infinidad de tejidos, el lector también es texto. Pero, a diferencia del texto, el lector es siempre texto vivo, aun en los tiempos en que duerme.

Los tejidos del cuerpo del lector moldean al ser humano, le dan género y colores diferentes. El lector es texto femenino o masculino, indígena o mestizo, blanco o negro. Los tejidos del cuerpo del texto elaborados por su creador o creadora (autores) no necesariamente son asexuados. También podrían acoger la forma de varón o de mujer aculturados, dependiendo de los condicionamientos socioculturales de su artífice o lector. A veces se oye decir, por ejemplo: “este texto es muy masculino”, o “muy semítico o helenista”. No nos referimos solo al contenido o anécdota legible, sino a la configuración de los sentidos hechos con morfemas, palabras, oraciones, interrelacionados, producidos por el signo lingüístico.

El texto es cuerpo y el cuerpo (de un ser humano) es texto y puede darse una relación profunda entre ambos. Esta puede ser de amor o de odio; de indiferencia o de aniquilación; o simplemente de placer, como en algunos textos poéticos que hacen reaccionar los cuerpos humanos al escarbar los sentimientos más profundos y sublimes. Eso lo sentimos cuando leemos *El Cantar de los Cantares*, por ejemplo.

El texto escrito calificado de sagrado (canónico) adquiere una autoridad mayor que todos los demás textos, incluyendo aquellos que promulgan leyes, pues estos pueden ser cambiados. Los textos sagrados, al ser asumidos como tales, no pueden cambiarse. Ya que

⁴Roland Barthes, *El placer del texto*, 25.

el canon los clausuró, los cambios posibles dependerán exclusivamente de la interpretación, la cual es factible gracias a la polisemia y a otros recursos literarios manejados al interior del mismo texto sagrado.

El texto asumido como sagrado también adquiere autoridad sobre los mismos sujetos que lo asumen como tal, sus lectores. En las prácticas y actitudes y visiones generadas por el texto, se observará el grado de autoridad que el texto ha ejercido sobre los sujetos.

En las prácticas y actitudes y visiones generadas por el texto, se observará el grado de autoridad que el texto ha ejercido sobre los sujetos.

A esto hay que agregar que, ya que todo texto es altamente manipulable por su polisemia, la manipulación de un texto sagrado puede generar vida o muerte. Los lectores honestos tenemos que estar conscientes de esto, entrar en oración constante y pedir el discernimiento del Espíritu para dejar que el texto hable y no lo manipulemos.

Así, pues, la relación entre lectores y texto sagrado puede ser profundamente positiva, pero también, algunas veces negativa, dependiendo de las historias de vida tanto del texto en sí (refleja una situación particular con respecto a judíos y mujeres), de las interpretaciones de los lectores, (tenemos que ser sabios en nuestras deducciones bíblicas, si nuestra interpretación perjudica a las personas, algo anda mal...), como de las historias de vida de los lectores. Un relación espiritual profunda con las Escrituras ayuda a encontrar Palabra de Dios en la revelación Escrita, y nos da luz para ver la presencia de Dios, o la acción del Espíritu en nuestro mundo de hoy.

LAS HISTORIAS DE VIDA DEL TEXTO SAGRADO

El texto sagrado judeo-cristiano recoge historias de vidas de mujeres y de hombres.⁵ Hay historias conmovedoras, como la de Ruth y Noemí y otras que nos dejan perplejos, como la de las guerras, o de pleitos entre hermanos, o de mentiras como las de Jacob, etc. Ahora, las personas que leen la Biblia también tienen sus propias historias de vida. Tenemos una historia privilegiada, la de Jesús, el Cristo. Podríamos decir que las historias de vida recogidas en la Biblia y las historias de los lectores del hoy entran en diálogo. Porque cuando leemos la Biblia, no sólo meditamos sobre ella, también dialogamos con ella, hacemos preguntas, a veces cuestionamos como Job, gritamos (caso sacrificio de Jefte..); todo porque queremos comprender qué quiere decirnos la Palabra con esto o aquello, porque en última instancia lo que queremos es encontrar luces de cómo conducirnos hoy. Es interesante la figura del biblista Carlos Mesters cuando insiste en la relación estrecha que hay entre el “libro de la vida” y el libro de la Biblia.⁶ Las historias de vida de hoy son enriquecidas con las historias de vida del texto sagrado.

Ahora bien, para los cristianos hay una historia de vida en la Biblia que está por encima de todas las historias de vida: esa es la de Jesús de Nazareth, el Cristo. Esta historia de vida es fundamental porque

*Podríamos decir
que las historias de
vida recogidas en
la Biblia y las
historias de los
lectores del hoy
entran en diálogo.*

para los cristianos en él se revela Dios, es el rostro encarnado de Dios, la palabra encarnada en la

⁵ Los juegos del texto trascienden las historias, o sea las anécdotas, sin embargo, aquí nos concentramos en ella para facilitar la relación entre vida de las mujeres del texto y vida de las mujeres de la historia actual.

⁶ Cf. Carlos Mesters, *Flor sem Defesa*, Petrópolis: Vozes, 1983; *Por trás das Palavras*, Petrópolis: Vozes, 1977.

historia humana, en una cultura específica. Todo el Nuevo Testamento lo coloca como una historia de vida que necesariamente hay que seguir; pues de acuerdo a los evangelios, para los cristianos, es el camino que conduce a Dios. La mirada intensa del lector en esta historia de vida, va a ayudar a matizar aquellas historias de vida de la Biblia que podrían ser perjudiciales, si se les toma de forma fundamentalista (guerras, violencia, esclavitud, discriminación de mujeres, etc).

LAS HISTORIAS DE VIDA DE LOS LECTORES DEL TEXTO

Cuando el texto es asumido como sagrado, dijimos, hay una relación desigual entre quien lo asume y el mismo texto, pues éste tiene la tarea de mostrarse como canon. Y en una concepción clásica, el canon implica obediencia.

A través de siglos, la vida de las personas ha sido impactada por el texto sagrado, a veces de manera positiva y otras de manera negativa. A través de la historia, y sobre todo en los últimos tiempos, cuando leemos la Biblia desde distintas perspectivas (pobres, mujeres, indígenas, sordos), el texto sagrado ha impactado la vida de personas opacadas por su realidad miserable, y ha hecho de ellas seres capaces de caminar con dignidad, de tener y decir palabra. Las historias de vida de estos lectores han recreado las historias de vida de la Biblia, las han enriquecido; entonces, con el impacto del texto sagrado en la vida de los lectores y viceversa, el texto se ha actualizado en las prácticas, actitudes y sueños de muchos lectores. Se trata de una apropiación del texto, y de una lectura madura del texto cuando éste pareciera que se coloca en su contra.

No debemos tener miedo de encontrar a Dios en otros cuerpos, porque si lo reducimos a la revelación escrita, el Dios cristiano se vuelve muy chico, queda como encarcelado en las rejillas de lo escrito y podemos fácilmente caer en actitudes farisaicas.

Por ejemplo, cuando un texto sagrado colabora en la dignificación de la mujer, ocurre una realización mutua, la mujer se realiza impactada por el texto sagrado, y el texto sagrado se realiza porque se revela verdaderamente como divino. El Dios, de quien habla el texto sagrado, se manifiesta en la dignificación de todas sus criaturas. Porque la revelación escrita conduce a esa dignificación.

Queda sin embargo una limitante. Muchas veces el texto sagrado se queda corto frente a la realidad de las historias de vida de la historia actual. El texto sagrado, por haber sido clausurado hace siglos, no da cuenta de todas las realidades actuales (el SIDA, las armas nucleares, la globalización económica y de las comunicaciones).

Aquí entonces tenemos que reconocer, que el Espíritu de Dios presente en el texto canónico trasciende dicho texto y busca siempre manifestarse en otros textos, otros cuerpos: escritos (una inspiración científica, una poesía un canto que toque el problema vigente y que sintamos la voz de Dios en él) o vivientes (vidas ejemplares, impregnadas del Espíritu de Dios). No debemos tener miedo de encontrar a Dios en otros cuerpos, porque si lo reducimos a la revelación escrita, el Dios cristiano se vuelve muy chico, queda como encarcelado en las rejillas de lo escrito y podemos fácilmente caer en actitudes farisaicas. Una lectura farisaica de la Biblia no deja espacio al Espíritu. Por eso es que la Biblia habla del Espíritu Santo, el Espíritu que sopla por donde quiere y no admite ser ni encerrado ni encasillado. Una lectura espiritual de la Biblia, vista como el diálogo de dos cuerpos es integral; la Biblia da pistas para encontrar Revelación de Dios más allá de la revelación escrita. Este es un poder propio de la escritura.

DIÁLOGO ENTRE DOS CUERPOS SAGRADOS

Al inicio de esta meditación intentamos entablar una relación simbólica entre texto y lector. Dijimos que el texto es tejido y el lector también está formado por tejidos vivos; el lector es cuerpo y el texto es cuerpo. Esta comparación nos permite hacer el puente de diálogo a un nivel más intenso y espiritual. En este diálogo habría que suponer que hay sacralidad entre los dos cuerpos. De la Biblia no tenemos duda, de los lectores, nos cuesta verla. Pero si estamos hablando de una profunda relación espiritual entre la Biblia y el lector, habría que reconocer que en el lector hay algo sagrado, pues es hijo o hija de Dios y la Palabra misma habla del cuerpo como templo del Espíritu, y de la comunidad cristiana como cuerpo de Cristo.

En esta comparación hay que hacer precisiones. El texto sagrado escrito está por encima del texto lector. Incluso a los cristianos nos interesa releerlo constantemente para generar nuevas prácticas y actitudes, buscar santidad, encontrar dignidad, para sentir a Dios. En estos momentos de diálogo entre cuerpos se da una relación que podríamos llamar “intratextual” entre la vida de hoy y la vida del texto. Esta es importante porque se puede dar una transfusión de epifanías: el texto sagrado enriquece la vida de las personas, y la vida de las personas enriquece el texto sagrado con su mirada actualizada. Este diálogo puede ser *correctivo*, porque la vida de las personas al ser influenciada por el texto sagrado, especialmente por la vida de Jesucristo, corrige sus prácticas y actitudes dañinas, y al revés, la mirada de los lectores a las vidas presentes del texto pueden, no corregir, sino releer, comprender, aquellos textos que proyectan destrucción y violencia.

Para la comunidad cristiana, cuando la vida de los lectores “narra” o deja ver algo parecido a la historia liberadora de Jesucristo, rostro

humano de Dios- hay texto sagrado. Una historia nueva, que trasciende la contada en los sinópticos, porque es reelaborada con nuevas categorías propias de la realidad actual. Por ejemplo, cuando se lee crucifixión en las marcas del cuerpo de la mujer golpeada, hay texto sagrado, porque se lee pecado y gracia. Cuando se lee en la vida de las mujeres dignidad y realización hay epifanía de Dios, aun cuando se lean historias de gozo, no contadas en la Biblia.

Podemos dar un paso más. Hemos dicho que el texto-lector es vivo, a diferencia del texto-texto. Pues bien, esta vitalidad le permite trascender cualquier texto, pues no sólo es recreador de los textos escritos, sino productor de nuevos personajes, imágenes y escenas nunca antes vistas u oídas, y que tienen la capacidad de mostrarse como textos con revelación de Dios. La interrelación saludable entre el texto sagrado canónico y la vida de los lectores como texto sagrado da vía libre a la producción novedosa; a reproducir la vida que Jesús nos enseñó a vivir.

Sin embargo, algo debe quedar claro, *no toda la vida de los lectores es texto sagrado; ni tampoco lo es la vida de todos los lectores*. Pues así como no hay revelación de Dios en los textos escritos que promueven guerras y violencia, así tampoco hay revelación de Dios en aquella vida de las personas que muestran odio, envidia, violencia, irrespeto y sometimiento de unos sobre otros.

En conclusión, relacionar el texto sagrado y la vida de los lectores como texto sagrado es una buena fórmula para los lectores y para el texto sagrado. Por un lado, ayuda a devolverle al texto escrito sagrado su valor como tal, pues reactiva los textos dignificadores y descalifica *con autoridad* aquellos que discriminan. Por otro lado, la revelación de Dios en el texto sagrado anima a los lectores *con autoridad* a reconocer su vida como sagrada, como hijos e hijas de Dios. Y finalmente, la historia de vida de los lectores impactada por el texto manifiesta a Dios que interpela a toda la sociedad, hombres y mujeres, a vivir como creaturas hechas a imagen y semejanza divina.